

JUAN ADOLFO VÁSQUEZ: *Ensayos Metafísicos*. Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1951.

El Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán ha editado el séptimo de sus Cuadernos de Filosofía, con la recopilación de cinco ensayos escritos por Juan Adolfo Vásquez durante el bienio 1948-49, y publicados en diversas revistas. Los ensayos contenidos en este libro son: *Retorno a la Ontología; Conocimiento y realidad; Conocimiento científico y existencia humana; Reflexiones sobre una metafísica de la muerte, y Occidente, el tiempo y la eternidad*.

En el primero de ellos, *Retorno a la Ontología*, el autor bosqueja una breve historia de la suerte de la Ontología en el desarrollo del pensamiento filosófico. Después de su desdibujamiento durante el Renacimiento y la época moderna, asistimos a un retorno a la Ontología en la filosofía actual, a través del neotomismo, del espiritualismo ruso, del espiritualismo y existencialismo francés, de Heidegger y de Hartmann. Los rasgos específicos de la Ontología contemporánea serían: subrayar el carácter irreductible y fundamental del ser; aprovechar la crítica gnoseológica moderna, y el destaque de la índole peculiar del ser humano como situación radical del ser. En la marcha de la Ontología actual hay perspectivas extraordinarias para investigar la razón y la experiencia.

Con claridad notable y con un poder extraordinario de síntesis, en *Conocimiento y realidad* traza las formas básicas de concebir ambos planos. La ubicación en una misma línea de Aristóteles junto a Kant, de Locke junto a Descartes, y en otra, de Leibniz junto a Bergson, revela ya en las líneas preliminares que no va a trabajar a base de la ya clásica oposición realismo-idealismo. Las distinciones básicas se hacen a partir de la diferenciación sujeto-objeto, de una parte, y de otra, de la unidad de lo real, que no permite una confrontación exterior del sujeto y del objeto. La reintegración del conocimiento en la realidad, que es característica de la segunda corriente, conduce de la gnoseología a la metafísica, con lo que reaparece el leit-motif de estos ensayos: la Ontología.

En *Conocimiento científico y existencia humana*, estudia en qué sentido puede hablarse de un conocimiento científico de ésta. Analiza, primeramente, el saber físico-matemático en relación con este problema, y aquí se cuele un vocablo anacrónico: mecanicismo, justificado en la física precuántica y en la época de la crítica bergsoniana de la ciencia. Es un leve error terminológico, porque en el primer ensayo discurre a base de no identificar la física actual con la física mecanicista. En seguida, precisa el aporte posible del saber histórico o historicismo. Postula, finalmente, "una ciencia de la existencia humana con alcance de Ontología", con lo que de nuevo reaparece la idea central pro Ontología.

En el cuarto ensayo, titulado *Una metafísica de la muerte*, después de reflexionar extensamente sobre el pensamiento filosófico y los instrumentos expresivos que el filósofo encuentra a mano, examina el libro de Ferrater Mora *El sentido de la muerte*, que según Juan Adolfo Vásquez conduce a una Ontología de la esperanza. Finalmente, en el último estudio, *Occidente, el tiempo y la eternidad*, el autor profundiza en el sentido de la expresión "Occidente", encontrando una oposición entre la fugacidad de lo cultural y el afán humano de salvación. Fuera del tiempo y en la eternidad está el sitio del ser humano, y en torno de esto ha de fijarse la reflexión; no es que la cultura sea superflua, pero hay una jerarquía dentro de la cual el primer rango está en lo metafísico.

Son, pues, cinco líneas que confluyen en un punto común: la Ontología. Demuestran de cómo trabajos dispersos, en virtud de ese centro unitario que es el espíritu, y aunque el propio autor no se lo haya propuesto, pueden poseer una unidad. De ese subsuelo ontológico no alcanza a hablar en su libro. El pensamiento de

Juan Adolfo Vásquez parece estar en el periodo atractivo y angustioso de la maduración. Sus ensayos muestran más bien "camino hacia" que puntos de arribo. Pero si bien sus ideas ontológicas no aparecen formuladas, se entrevén. Es una impresión, pero nos parece que esos caminos menos conducen a una Ontología que el autor ya está en ella, y que esas vías han sido abiertas a partir de un núcleo del cual está de antemano en posesión. En un filósofo en formación esto implica un riesgo. No es posible buscar legítimamente lo que ya nos pertenece. ¿Es auténtica una investigación cuando tenemos las conclusiones antes de emprender el estudio del problema? Más que verdades, hallamos corroboraciones, en el mejor de los casos. Hay aquí un peligro que deseáramos estar equivocados en cuanto a que él aceche a Juan Adolfo Vásquez. Si así fuere, por este apegamiento demasiado temprano a un determinado sistema de ideas —al parecer el neotomismo— podría acontecerle que no arribara a otra cosa que a una envoltura expresiva novedosa para posiciones de fierro forjadas hace mucho tiempo.

Los *Ensayos Metafísicos* son una prueba de lo que es capaz nuestro bello y magnífico idioma, tanto como fuerza expresiva como por la exactitud y finura para servir de vehículo a la idea. Es un descanso, sobre todo después de leer una traducción muchos años esperada, en la que el español se desarticula, se descalabra y hasta tartamudea. En el libro de Vásquez la densidad del pensamiento está aligerada por la adecuación del lenguaje. "Respecto a la tesis omnipresente en los cinco ensayos, de que no hay en filosofía un planteamiento definitivo si no es en el área de la Ontología, nos parece justa y concordamos con ella. La realización del hombre fuera del espíritu humano, como ansia a otras esferas que trascienden el ámbito que le es propio, la creemos ubicada más en el plano de las convicciones que insertada en un pensamiento filosófico independiente de incitaciones que arranquen de otras fuentes del espíritu. En suma, un libro excelente, en el cual sólo se lamenta la brevedad de sus noventa y cuatro páginas.

MARIO CIUDAD VÁSQUEZ